

Conclusiones

1. El método de la Compañía de Jesús es original, continuado y enriquecido a lo largo de los siglos, en el que humanidades y ciencias alternan en una equilibrada mezcla.

En México, la Compañía de Jesús, luego de la dispersión de 1767 o lo que se va a denominar Nueva Compañía, en su debilidad numérica va a tenerse que enfrentar principalmente al liberalismo y al positivismo filosóficos.

Como modelo educativo, el de los jesuitas mexicanos va a ser la contraparte del modelo liberal-masónico de la Escuela Nacional Preparatoria de la capital de la república y las de los Institutos de Ciencias y Colegios Civiles de la provincia, coexistiendo como educación media superior privada con otros modelos católicos, evangélicos y laicos.

Si bien en algunos puntos la *Ratio studiorum* o programa general académico y formativo de los jesuitas no pudo llevarse a efecto con la profundidad marcada en el mismo, la inmensa mayoría de sus normas y recomendaciones sí fue posible realizarlas a finales del siglo XIX y principios del XX en los colegios jesuitas de la red, a saber: Saltillo, Puebla, San Luis Potosí, México y Guadalajara.

2. No se entiende el nacimiento y consolidación del colegio saltillense de San Juan Nepomuceno, sin su antecedente inmediato, que es el colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, en Seguin, Texas, resultado del éxodo lerdista.

Para continuar la educación media superior que el Obispado de Linares tenía en Coahuila, Mons. Francisco de Paula Vereá y González pensó en confiar el secular Colegio de San Juan a la comunidad jesuita que venía del exilio; igualmente, con la idea de que su presencia fuera valladar frente a los tradicionales embates masónicos y al crecimiento de las iglesias evangélicas, éstas con el respaldo económico y social de los Estados Unidos.

El proyecto educativo de San Juan Nepomuceno se enriquece con la mezcla de escolares jesuitas y alumnos internos y externos de Saltillo y la región. También, gracias a la esmerada educación de sus formadores, quienes habían tenido la oportunidad de acudir a prestigiadas universidades de Europa y América.

De acuerdo a los registros de los alumnos en este primer periodo fundante, de 1878 a 1890, éstos procedían, en su mayoría, de una burguesía media; es decir, eran hijos de comerciantes, hacendados y profesionales libres.

Los cursos preparatorio, clásico, científico y accesorio resultan ser del agrado de los padres de familia de ese centro educativo en Saltillo, el que funcionó ininterrumpidamente de 1878 a 1914, modelo que tuvo un cambio fundamental en el paso del siglo XIX al siglo XX, dando mayor énfasis a las ciencias, a los idiomas y al comercio, disminuyendo el peso de las humanidades clásicas.

Como primeros rectores del Colegio, tenemos a los sacerdotes jesuitas Ignacio Velasco, Tomás Mas, Armando Brissack y Pedro Spina, cada uno de ellos con su propio estilo de

mando y liderazgo, pero coincidiendo todos en la tarea de formar en el espíritu ignaciano y para las necesidades de una sociedad de su tiempo.

Por otra parte, la relación entre los jesuitas de Saltillo y los obispos de la diócesis Linares-Monterrey va a resultar estrecha. Primero, con monseñor Francisco de Paula Vereá y González, y posteriormente con su sucesor, monseñor Ignacio Montes de Oca, quien incluso pedirá la ayuda de los jesuitas mexicanos para que le ayuden a fortalecer su Colegio-Seminario en San Luis Potosí, nueva sede a la que el obispo fue designado.

Durante este primer periodo del Colegio de Saltillo, serán gobernadores de Coahuila, entre otros: Hipólito Charles, Evaristo Madero, Julio Cervantes y José Ma. Galán.

3. En un segundo periodo, éste de 1890 a 1902, el Colegio de San Juan Nepomuceno en Saltillo experimentó una importante consolidación, tanto en el terreno propiamente didáctico como en el de las propias instalaciones. Coincide lo anterior con un crecimiento de la economía nacional y local, en tanto se va integrando una naciente clase media agropecuaria, artesanal, obrera, empresarial, burocrática y de las profesiones libres, tanto en Saltillo como en el resto del país.

Por lo que concierne a la política, si bien el porfiriato controla de una manera casi absoluta el territorio nacional, en las regiones hay movimientos, reacomodos y sucesos que rompen esta hegemonía. Un caso en este sentido es Coahuila, donde distintos estilos de gobierno buscan este mismo control y se enfrentan a diversos liderazgos locales. El Colegio de San Juan no es una isla. Pese a que en lo interno mantiene una serie de

instalaciones y servicios que pudieran parecer suficientes para no depender en nada de lo exterior, éste se encuentra inserto en una realidad sociopolítica innegable.

Durante el mandato de los rectores Enrique Cappelletti y Julián Martínez, la citada institución renueva sus instalaciones y construye la mayor parte de sus edificios definitivos, los que ahora, restaurados y adecuados, funcionan como sede del Museo de las Aves de México. Procede la mayor parte del alumnado de la propia ciudad de Saltillo, de Coahuila y del Noreste, pero también de otras entidades de la República.

El que en 1891 Roma haya creado la nueva diócesis saltillense, va a favorecer al Colegio pues el gobierno eclesiástico estará en casa. Sus obispos serán los monseñores Santiago Garza Zambrano y José Ma. de Jesús Portugal y Serratos. Y en cuanto al gobierno civil,

entre los gobernadores de este segundo periodo, pueden mencionarse, entre otros a: José Ma. Garza Galán (reelecto), José Ma. Músquiz, Francisco Arizpe Ramos y Miguel Cárdenas.

A lo largo de este periodo, el Colegio de Puebla, primero en tiempo, recibirá el impulso necesario para convertirse en una institución de educación media superior equivalente a San Juan Nepomuceno, al igual que se fundará otro colegio jesuita en la República: el de la Ciudad de México, de tal manera que se puede ya hablar de una red de colegios con una misma filosofía educativa y un mismo modelo, primero con énfasis en las humanidades clásicas y, ya al final de este periodo y todavía más en el siguiente, con una mayor acentuación en las ciencias, los idiomas y el comercio.

Es importante señalar, igualmente, que las finanzas del Colegio mejoran, lo anterior en base a un constante alumnado y al paulatino saneamiento de la deuda contraída básicamente con la familia Purcell, el Obispado de Monterrey y la propia Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

En materia de enseñanza, es indudable que las propias clases, las academias escolares, los exámenes públicos y las distribuciones de premios contribuyeron a enriquecer este ambiente de estudio, reforzado por una buena biblioteca, un profesional observatorio, gabinetes de física y química, y un museo de historia natural. En materia de religión, las congregaciones y apostolados fortalecieron igualmente este modelo. Y no se desatiendió al sano esparcimiento del alumnado, el que continuó procediendo de muchos sitios de la República.

4. Durante el último tramo del Colegio de San Juan, éste de 1902 a 1914, se llega a los 25 años de la institución, de los 36 que alcanzará. El discurso de Trinidad Sánchez Santos sintetizará esta vivencia y la presencia de los exalumnos hará recordar la importancia de esta institución de educación media superior en Saltillo y en la región.

Como últimos directivos de San Juan Nepomuceno se tiene a los jesuitas Gabriel Morfín, único rector mexicano de la institución, y a Juan Izaguirre, a quien toca hacer frente a la revolución armada y al cierre del Colegio.

Es interesante dejar constancia que, en los documentos, cartas y otros registros del Colegio durante este periodo, no se advierte, prácticamente hasta marzo de 1913, una

preocupación por el final del porfiriato y el inicio de la lucha armada. Es decir, en este sentido lo que formadores y padres de familia reflejaban era una absoluta confianza en el régimen, donde todo parecía marchar bien y los problemas tenían solución, lo que a nivel nacional se percibía de igual manera en los sectores directivos de la sociedad, ignorando la inconformidad social y democrática que se gestaba en las capas bajas y medias de la misma.

No hay duda de que los jesuitas saltillenses, y de la Provincia Mexicana toda, hicieron un gran esfuerzo por adaptarse al cambio epocal. Habían atinado en mantener la importancia del estudio de las ciencias con su programa científico, pero tardaron en disminuir el peso del estudio de las humanidades clásicas. En esa polaridad y paradoja se movieron durante los años del cambio de siglo. Y, cuando parecía que habían traspuesto la prueba, un suceso inesperado, la Revolución, vino a acabar con el proceso educativo y formativo de San Juan y de todos los colegios de la red.

Varios indicadores dan testimonio de que los jesuitas avanzaban bien en materia de educación. El nacimiento del Colegio de Guadalajara en 1906 es uno de estos logros. Y en el caso del Colegio de Saltillo, el buen funcionamiento de su observatorio y de su gran biblioteca, son también muestras de ello. Otros elementos que marcan este adecuado funcionamiento del Colegio serán las buenas relaciones con autoridades civiles y eclesiásticas, al igual que con los hermanos lasallistas. A la vez, el mejoramiento de la economía de la institución, lo que permitió iniciar y casi concluir las mejoras al Templo de San Juan Nepomuceno, mismo que dio nombre al instituto educativo desde época secular.

Los sucesos armados de la Semana Santa de 1913 marcan el cambio y anuncian el fin de la vida del Colegio. Allí se ve la vinculación de los jesuitas con su ciudad. Después vienen la renuncia de Porfirio Díaz, el ascenso de Francisco I. Madero al poder y su breve gobierno, su asesinato y crisis de la decena trágica, la usurpación de Victoriano Huerta y la rebeldía de los revolucionarios, destacando en esta región Francisco Villa y Venustiano Carranza, quien de gobernador de Coahuila saltó a jefe del movimiento constitucionalista.

También puede hacerse constar que los escritos, relativos al Colegio de San Juan, de Pablo Louvet, Manuel Walls y Merino, Melchor Lobo Arizpe y Jesús María Echavarría, resultan ser importantes contribuciones a la historiografía local. Y pienso que no lo son menos las cartas jesuitas localizadas en el Archivo de la Curia Generalizia de Roma, las que dan luz sobre el terrible suceso que diezmó a la población y enfrentó a hermanos en la guerra civil más cruenta de su historia.

Finalmente, habrá que decir que el modelo jesuita, seguido en San Juan Nepomuceno de Saltillo y en otras ciudades del país a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, respresentó una interesante opción educativa y formativa, que sentó las bases para las instituciones educativas jesuitas que hoy funcionan.